

El saber sin sujeto

El Seminario XVI, De otro al otro, permite captar de este cambio rotundo que da Lacan, de un inconsciente cadena, del inconsciente de los lapsus, los actos fallidos, los sueños, a otro inconsciente, que no hace cadena y que se caracteriza por ser saber sin sujeto. ¡Curiosa expresión!

Para llegar aquí realiza numerosos desarrollos valiéndose de las matemáticas y de la teoría de conjuntos. Este lo hace porque pasamos de un inconsciente lenguaje a otro inconsciente, un inconsciente numérico, hecho de elementos discretos, que no viene del Otro, si no que es el lugar de inscripción de las marcas de goce.

Nos presenta un inconsciente que toca el cuerpo y que está hecho de marcas, de rasgos unarios que emergen como efecto de la experiencia y que están en el Otro y no representan al sujeto. Estos rasgos constituyen una escritura y se descifran en la experiencia analítica.

Tendemos a pensar el Otro, como un sujeto, pero aquí Lacan nos presenta ese Otro como un lugar donde los rasgos unarios del saber se inscriben como marcas en el cuerpo. El lugar del Otro, es entonces el cuerpo.

¿Qué diferencia hay entre el Otro del sujeto supuesto saber, matema de la transferencia y este Otro? Para el sujeto, ese saber le aparece extraño, Otro. En el análisis sucede que hay momentos, a partir de los cortes que produce la operación, que producen caída del sujeto supuesto al saber. Queda el saber, del lado del analizante, y cae el sujeto supuesto. El saber al sujeto le viene de “fuera” podríamos decir, es por ello que lo llamamos saber sin sujeto. Se subjetiva en un segundo momento. Lo hace suyo, podemos decir.

El cuerpo, como efecto del baño del lenguaje es un cuerpo agujereado. A partir del 1, surge el a, tal y como lo desarrolla en este seminario. El 1 trae la pérdida, el agujero que aloja el a.

Aquí nos habla del “fuego en el trasero”. Me llamó la atención esta expresión, porque introduce el elemento libidinal, pulsional aquello que nos anima en la vida. El fuego en el trasero como causa, como eso que ha dejado la caída y toca el cuerpo. Freud decía que el deseo es constante, el deseo como causa. Ese deseo del que como neuróticos nos defendemos a

la manera histérica, con la huelga del cuerpo o a la manera obsesiva, con la duda.

Cuando hablamos del atravesamiento del fantasma, la defensa cae, y el sujeto se hace con ese saber, nudo de goce. El poder hacerlo suyo le permite maniobrar algo mejor en la vida, menos defendido, aunque no tengamos que olvidar, que el saber produce horror.

Cora Aguerre

Vigo, 13 de junio del 2020